

RESUMEN DE SU VIDA

Eduvigis, duquesa de Silesia, era hija de Bertoldo IV, de la familia Diesen-Andechs, y por la segunda mujer de este, Inés de Meissen, pertenecía a la familia de los condes de Andechs, ciudad a orillas del lago de Amer (Baviera). Bertoldo IV, que ya ostentaba el título de conde, fue elevado a la dignidad de marqués de Merano en 1180. Eduvigis fue educada en el monasterio de las benedictinas de Kitzingen (diócesis de Wurzburg). Estaba destinada como esposa al príncipe serbio Toljen, hijo de Miroslav, pero las negociaciones fracasaron. En torno a 1190 llegó a la corte de Boleslao el Alto, duque de Breslavia, donde contrajo matrimonio con el hijo de este, Enrique el Barbudo, que en 1202 asumió las funciones de gobierno. Del matrimonio con Enrique tuvo seis hijos: Boleslao, Conrado, Enrique el Piadoso, Inés, Sofía y Gertrudis. Perdió a casi todos sus hijos; sólo le sobrevivió su hija Gertrudis, abadesa de las monjas cistercienses de Trebnitz, en el monasterio fundado por Eduvigis en 1202; estuvo muy ligada a su nuera Ana, mujer de Enrique II el Piadoso (que cayó en la batalla contra los tártaros en Liegnitz en 1241) e hija de Ottokar Przemysl de Bohemia.

La duquesa de Silesia se consideró soberana de una región polaca y aprendió y habló polaco. Eduvigis participaba con entusiasmo en las celebraciones litúrgicas. En la corte se acostumbraba a leer durante las comidas pasajes de la Biblia y de las vidas de santos (se han conservado dos manuscritos suyos: el salterio de Trebnitz y un libro de las horas ricamente miniado). Eduvigis vestía sencillamente, nunca usaba ropas ostentosas y en contacto directo con el cuerpo llevaba un hábito de saco; se ceñía los costados con una cuerda de crin de caballo; no usaba trajes nuevos, a menos que no los hubiera llevado antes otra dama de su corte. Del palacio ducal se trasladó al monasterio de Trebnitz. Aquí servía la mesa a las monjas con frecuencia. Pidió que la sepultaran en el cementerio de aquel monasterio, en una tumba común.

En Trebnitz su vida ascética, se hizo más dura aún. Llevó una vida de oración y de vigiliias por encima de cualquier resistencia física. Si nos atenemos al relato de la monja Gaudencia, una vez permaneció tanto tiempo tendida en el suelo en forma de cruz, que podría haber rezado medio salterio. Su nuera Ana testificó que, aun conociendo muchas vidas de santos, no encontró un ejemplo de ascesis vivida con semejante severidad. Fundadora del monasterio de Trebnitz, Eduvigis inspiró y sostuvo la fundación de otros monasterios. Se ocupaba de las viudas, huérfanos, enfermos y pobres y distribuía limosnas. Murió en Trebnitz el 14 de octubre de 1243. Su canonización se llevó a cabo

en poco tiempo (26 de marzo de 1267), bajo el pontificado del papa Clemente IV; desde el principio, en efecto, se difundió la fama de sus milagros (su fiesta se celebra el 16 de octubre).

(Texto de J. Starnawski)

TESTIMONIO DE UN CONTEMPORANEO

Sabiendo la sierva de Dios que aquellas piedras vivas destinadas a ser colocadas en el edificio de la Jerusalén celestial deben ser pulimentadas en este mundo con los golpes repetidos del sufrimiento, y que para llegar a aquella gloria celestial y patria gloriosa hay que pasar por muchas tribulaciones, se puso toda ella a merced de las aguas de los padecimientos y trituró sin compasión su cuerpo con toda clase de mortificaciones. Eran tan grandes los ayunos y abstinencias que practicaba cada día, que muchos se admiraban de que una mujer tan débil y delicada pudiera soportar semejante sacrificio.

Cuanto más grande era su denuedo en mortificar el cuerpo, sin faltar por eso a la debida discreción, tanto más crecía el vigor de su espíritu y tanto más aumentaba su gracia, tomando nuevo incremento el fuego de su devoción y de su amor a Dios. Muchas veces le invadía un deseo tan ardiente de las cosas celestiales y de Dios, que quedaba sin sentido y ni se daba cuenta de lo que ocurría a su alrededor.

Al mismo tiempo que el afecto de su mente tendía siempre hacia Dios, sus sentimientos de piedad la inclinaban hacia el prójimo, impulsándola a dar abundantes limosnas a los pobres y a socorrer a las asociaciones o personas religiosas, ya viviesen dentro o fuera de los monasterios, como también a las viudas y a los niños, a los enfermos y a los débiles, a los leprosos y a los encarcelados, a los peregrinos y a las mujeres lactantes necesitadas, sin permitir nunca que marchase con las manos vacías cualquiera que acudía a ella en busca de ayuda.

Y, porque esta sierva de Dios nunca dejó de practicar las buenas obras que estaban en su mano, Dios le concedió la gracia de que, cuando sus recursos humanos llegaban a ser insuficientes para llevar a cabo sus actividades, la fuerza de Dios y de la pasión de Cristo la hiciera capaz de realizar lo que demandaban de ella las necesidades del prójimo. Así pudo, según el beneplácito de la voluntad divina, auxiliar a todos los que acudían a ella en petición de ayuda corporal o espiritual.

(Del Oficio de Lectura)

ORACIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que la valiosa intercesión de santa Eduvigis, cuya vida admirable ofrece a todos un ejemplo de humildad, nos obtenga la ayuda del cielo.

